

socorro anual de ropa y el de la comida ordinaria, confesando los mismos indios que nunca habian comido mejor.

Le entregué asimismo, como arriba dije, la memoria de las bestias mulares, caballares, ganados y demas que de las misiones sacó el señor capitán para las expediciones junto con el recibo del señor capitán y la nueva orden de su excelencia para que el real almacén lo satisficiera, que regulándose á los aranceles del señor visitador general importa todo cuatro mil setecientos dos pesos dos reales que tambien se queda de fondo 6 alcances en las misiones, á lo que se agrega que en las entregas de las misiones se hallaron tambien á mas de lo dicho arriba otras libranzas y limosnas que recibieron los padres misioneros domínicos que pasaron de doscientos pesos, que sumadas todas las partidas pasaron de catorce mil novecientos cuarenta y ocho pesos dos reales, quedando de todo lo dicho satisfecho; el reverendo padre presidente fray Vicente me entregó de todo recibos duplicados para remitir al Exmo. Sr. virey y al reverendo padre guardian por lo que podia resultar, quedando avacuadas estas diligencias antes de la llegada de los demas padres.

#### CAPITULO XXXIV.

*Llegan los padres á la California y se hace la entrega de las misiones.*

Hallándonos ya desocupados de las prevenciones dichas en el capítulo antecedente deseábamos con vivas ansias la llegada de los padres cuando fué Dios servido diesen fondo en Loreto los dos barcos la Concepcion y la Lauretana el día 12 de Mayo de 1773, desembarcando la misma tarde diez y ocho sacerdotes; fué para todos día de grande alegría, para ellos que lle-

gaban despues de tantos sustos y trabajos á su destino y para nosotros porque se acercaba la hora de salir de aquel destino; dieron gracias á Dios con tres misas cantadas y luego de concluida la distribucion de sus cargos y avíos salieron por tierra ocho de ellos para las misiones mas inmediatas para que las recibiesen quedando destinados seis para pasar por tierra á los tres pueblos del Sur: Todos Santos, Santiago de los Coras y San José del Cabo; y despues para las del Norte que habian de ir en una balandra y dos lanchas, quedando para Loreto el reverendo padre presidente con otro sacerdote y el lego.

Luego que concluyó el reverendo padre presidente la distribucion de los religiosos pasamos á la formal entrega de la mision de Loreto que se hizo con toda formalidad y brevedad por tener de antemano hecho el padron y los inventarios de iglesia y casa. Juntáronse á son de campana todos los indios de la mision y leído el padron de ellos se les hizo una plática para que reconociesen al reverendo padre presidente fray Vicente Mora y á su compañero por sus padres y misioneros, que á este fin los enviaba el rey nuestro señor porque nosotros íbamos para las nuevas misiones de Monterey; prosiguiendo la suya el reverendo padre presidente diciéndoles que procurarían mirarlos y atenderlos como á hijos y que esperaba que ellos de la misma manera se portarian siendo puntuales á la doctrina, rezo y demas perteneciente á la mision.

Concluida esta funcion pasamos á la entrega de la iglesia y sacristía entregando todos los ornamentos, vasos sagrados y utensilios que, como ya de antemano teníamos hechos los inventarios, en breve se concluyó y de la misma manera y con la misma formalidad por lo perteneciente á la casa y campo y luego concluida la entrega de todo firmamos los dos presidentes que quedábamos por entregado y recibido todo lo que se expresaba en el padron é inventarios.

No quise entregar la mision por el inventario antiguo, no solo porque la mision de Loreto no se recibió por inventario sino

tambien porque S. E. solo decia se entregase al reverendo padre presidente y le cobrase recibo de lo que le entregaba por esta causa, previne á todos los ministros de las misiones que aunque habian recibido las misiones y que al recibirlas se habian formado inventarios que quedaban en el archivo, que no entregasen por él sino por el que se habia formado de lo que existia, y despues de concluida la entrega y firmado los padrones é inventarios de los padres que recibian y de los que entregaban, se entregasen los inventarios viejos para que ellos cotejasen los unos con los otros y por ellos verian si habia aumentos ó atrasos. Hizose el padron é inventario triplicado el uno para remitir á S. E., el otro para el reverendo padre guardian y otro para que se quedase en poder del reverendo padre presidente dominico todos ellos firmados de los dos. Quedó concluida la entrega de la mision de Loreto con toda paz y armonía sin haber habido lo mas mínimo.

De la misma manera y formalidad se hizo en todas las misiones solo con la diferencia de que despues de firmado el padron é inventarios los padres que recibian y que entregaban se puso abajo de todos ellos esta razon: *Damos por entregado y recibido todo lo expresado en el padron é inventarios que anteceden y para que conste lo firmamos.*

Para no detenerme tanto tiempo en Loreto arbitré el embarcarme con los padres dominicos que iban para las misiones del Norte dejando en Loreto como presidente al padre predicador fray Miguel de la Campa que á ese fin le habia enviado el padre guardian su patente para que presidiese en mi ausencia; con esta tan premeditada providencia, le dejé encargado que en cuanto se ofreciese contestase con el reverendo padre presidente de los dominicos como tambien que firmase los inventarios de la mision de Todos Santos que sin duda tardarian mas de un mes quedando yo encargado de firmar todos los del Norte; caminando de mision en mision empezando desde Mulege en donde desembarcaria de allí á Guadalupe en donde empezaria

los inventarios de la Purísima y San José quedando ya practicado con la de San Jávier que como tan inmediata se hizo la entrega al mismo tiempo que la de Loreto, dejándole encargado que fuese recibiendo los inventarios firmados de todas las misiones y que juntos todos con la carta que le dejé escrita para S. E. con los recibos arriba dichos, se cerrase y remitiese al reverendo padre guardian para que por su mano los entregase al Exmo. Sr. virey y que hiciese lo mismo con el duplicado de todo para el colegio con solo la diferencia que á estos agregase los inventarios de todas las misiones que formaron cuando las recibimos que ya de antemano habia pedido á todos los misioneros me enviasen copias firmadas á fin de que teniéndolos en el colegio podria el reverendo padre guardian y venerable discretorio cotejarlos con los que se formaron cuando la entrega para ver los aumentos ó atrasos que habia habido como tambien por lo que podia resultar en México y tener con que satisfacer á cualquier punto; dejándole asimismo mi carta para el reverendo padre guardian en que le daba razon de todo y que me encaminaba á Monterey. Con todo esto que ya tenia prevenido antes de la llegada de los padres, pude desahogarme y emprender mas breve mi viaje para que no hubiesen de estar detenidos los padres compañeros que habian de seguir para Monterey.

Solo dos puntos quedaban pendientes y eran la saca de familias de las antiguas misiones para las nuevas y el ganado que habia mandado sacar S. E.

En cuanto al primer punto quedé con el reverendo padre presidente dominico que de paso en las misiones del Norte podia sacar las veinte y cinco familias, las que voluntariamente quisiesen y me pareciesen mas á propósito.

En cuanto al segundo punto del ganado me respondió que queria esperar los inventarios y que segun se hallasen las misiones se determinaria lo que se habia de sacar. No obstante que me ocurrió el decirle que S. E. mandaba que antes de entregarse las misiones se apartase y se guardase en parajes á pro-

pósito para subirle á San Diego en el mejor, no quise replicar por lo que diré en el capítulo siguiente, y me contenté con decirle que para satisfacer á S. E. convendria escribir los dos una carta diciendo que en atencion á que nos hallamos en el rigor de la seca y que de apartar el ganado para las misiones se ponía en evidente peligro de perecer, juzgábamos por conveniente el suspenderlo hasta el mes de Octubre que ya habrá agua y pastos y que á este fin de recibirlo quedaba en Loreto el reverendo padre presidente fray Miguel de la Campa que, como que tiene del colegio todas las veces y patente de presidente, podia dar el recibo, le pareció el medio muy prudente y encargándome escribiese yo dicha carta, lo hice dejándosela para que la firmase y se remitiese á S. E.

CAPITULO XXXV.

*En que se trata del ganado y la causa porque no se apartó  
 en la entrega de las misiones.*

A últimos de Diciembre de 72 recibió el señor gobernador carta de S. E. en que le decia que para las misiones de Monterey habian de ir unas familias de indios de las misiones antiguas de California para los trabajos que se ofreciesen en las nuevas como tambien un pié de toda especie de ganado para crias que se apartase en la entrega de las misiones y procurase

guardarlo en paraje apto para que no se malograra lo que tanto importaba para las nuevas reducciones, y para ese fin le remitia copia de la peticion del reverendo padre guardian y del venerable discretorio en que se espresa el número de ganado que se ha de apartar nombrando las misiones de donde se habia de sacar. De lo cual recibí tambien del reverendo padre guardian razon de esta determinacion por la carta que va copiada en el capítulo treinta.

En cuanto recibí el señor gobernador dichas cartas de S. E. me pasó papel de oficio diciéndome que por hallarse con superior Orden de S. E. necesitaba saber cuantas familias de indios habian de ir de estas misiones para las de Monterey y de qué misiones habian de salir para dar sus providencias á fin de que se cumplan las dichas superiores órdenes. Y que de la misma manera y para el mismo fin necesitaba que ganados de todas especies, salvo de mulas y caballos mansos, tenian las misiones de Guadalupe, San Ignacio, Santa Gertrudis y San Borja á lo que luego respondí que las familias habian de ser veinte y cinco pero que como era preciso fuesen libres y gustosos, que escribiria á los misioneros de las misiones mas inmediatas á la frontera para que indagasen los ánimos de los indios y me avisasen como tambien les pediria el informe del ganado que tenian las misiones y que en cuanto me llegase lo informaria.

Admiréme de la eficacia del señor gobernador en este asunto que es á favor de las misiones que estaban á cargo de los religiosos cuando hasta la presente habia hecho lo contrario y aun dado orden al sargento que se hallaba en la de Villacata que en manera alguna dejase pasar lo mas mínimo de las misiones antiguas á la de San Diego por cuyo motivo impidió el sargento fuese una fanega de maíz que pedian para semilla los padres de San Diego á los de Villacata; comuniqué esta novedad al reverendo padre fray Vicente Mora (que estaba en Loreto) y muy lejos de pensar cayese en él la presidencia de las misiones, sino que daba por cierto iba de ministro á la de San Borja para don-

de habia venido destinado y varias veces me habia prometido habiamos de tener comunicacion, que su mision de San Borja, supuesto era tan proveida de ganados, nos enviaria á San Diego los que necesitásemos y que se pagaria con libranzas en México para que su procurador le enviase ropas para vestir á sus indios.

En cuanto leyó dicho padre el papel del señor gobernador, me dijo: esto se debe á mí. Y esplicándose me comunicó que el dia antes lo habia llamado el señor gobernador y comunicado dichas órdenes añadiéndole que lo habia llamado para que á sus padres tocaba impedirlo y respondiéndole que como lo podrian impedir si era orden de S. E. que ya quedó tratado en el convenio, respondió que bien se podia, pues S. E. decia en la orden: *no habiendo inconveniente que lo impida*. Pues señor, replicó dicho padre Mora, ¿cómo se podrá probar que hay inconveniente para las misiones el vender el ganado que tiene de sobra? Viendo esta resolucion mudó el señor gobernador y dijo; pues, padre, cuando pensaba que hacia servicio en esto á vuestras reverencias, y así deseo me digan qué debo hacer; cumplir á la letra las órdenes de S. E. si no quiere que se le siga alguna re-  
presion.

Y en atencion á este consejo enviéme dicho papel de oficio que menciono arriba.

A principios de Marzo le envié los informes, y porque no iban los nombres de las familias me respondió que sin conocimiento de éstos no podia dar las providencias; y aunque le convencí de que los indios eran, en efecto, fáciles en el cambio de parecer, y que muy bien podia suceder se arrepintiesen los unos y en su lugar fuesen otros y que hasta salir de la frontera no se podia saber de fijo quiénes serian; no obstante, no dió providencia alguna ni sobre las familias ni sobre el ganado, dejando dormir estos asuntos hasta mediados de Abril que ya se tenia la noticia del reverendo padre presidente fray Juan Pedro de Iriarte y que en su lugar venia electo de presidente el dicho re-

verendo padre Mora, y entonces vino al colegio y llamándonos á ambos nos dijo que venia á hablar sobre el asunto del ganado que mandaba S. E. en que se lo mandaba; nos leyó tambien el informe que yo le habia enviado de los padres y dijo: para que á mí no se me culpe de omiso en el cumplimiento de la orden de mi superior, teniendo presente dicha superior orden el memorial del colegio y el informe de los misioneros, digo que no hay inconveniente para que se dé mano á la saca del ganado solamente parece que no sea todo de la mision que cita el reverendo padre guardian en su memorial sino que se reparta entre las cuatro misiones y que sea completo el número que se pide y para esto he formado este plan de las que se han de sacar. Al querer leer dicho plan que habia á solas formado, lo atajó el reverendo padre Mora, diciéndole que esto no le tocaba á él sino á los padres predicadores y así que nosotros lo haríamos y determinaríamos que lo que á él le tocaba era el dar el auxilio necesario para custodiarlo y trasportarlo; conocí se sintió mucho el padre del hecho del señor gobernador, lo que me causó no menor admiracion que la que antes me habia causado la eficacia del señor gobernador. Yo, viendo esto, respondí lo mismo que nosotros lo haríamos, que me diese el plan que habia formado y lo cotejaria con el mio, el que me entregó. Por este motivo suspendí por entonces el hablar del ganado.

Reflexionando sobre el hecho reflejé ó sospeché si los dos se habrian compuesto viéndose ya nombrado presidente el dicho padre y que ya quisiese oponerse á que se sacase con el pretexto de inconveniente y me confirmé despues que le hablé antes que se entregasen las misiones porque, me respondió, que primero necesitaba ver el estado de las misiones; y aunque le dije que ahí estaban los informes últimos de lo que tenian, me quiso satisfacer de que podrian los indios haber destruido mucho, y combinándolo que fuésemos los dos de mision en mision, se me escusó de que á la presente no podia salir de Loreto hasta poner la mision en corriente.

Bien me ocurrió que podía presentarle que no entregaba las misiones hasta que verificase lo convenido entre los dos preladados en México y aprobado por S. E. que habia enviado la orden para que se sacase dicho ganado; pero como en ella se dice no habiendo inconveniente que lo impida, fácilmente hallaria inconvenientes y muy aprobados del señor gobernador, que á la menor insinuacion le daria testimonio de ellos para remitir á S. E. y con esto no se conseguia otra cosa que indisposiciones y el divulgar que nos resignamos á la entrega de las misiones y pedia auxilio al señor gobernador y con confusion y escándalo nos sacaran. Y para evitar lo dicho me pareció mas conveniente el disimular y dejar al padre Campa con este encargo dando cuenta de todo lo sucedido al colegio como lo hice, remitiendo el plan original hecho por el señor gobernador que arriba dije, encargando al padre Campa que despues de recibidos todos los inventarios le hablase y si se convenia en que se sacase dicho ganado recibiese lo que le entregasen sin hablar palabra y subiese con él para S. Diego, y si se resistian por cualquiera pretexto que fuese pidiese testimonio de ello para satisfacer al colegio y se fuese con él para México y que S. E. determinase lo mas conveniente.

## CAPITULO XXXVI.

*Salida de la mision de Loreto para el Norte.*

Habiendo concluido la entrega y dejado al padre Campa en la mision de Loreto con los encargos espresados en los dos capítulos inmediatos, me embarqué en la balandra con todos los avíos pertenecientes á las misiones de Monterey y con los utensilios que para ellas me dieron todos los religiosos que se retiraban para el colegio, embarcándose conmigo cuatro de los religiosos dominicos de nicha balandra y en dos lanchas otros seis

de ellos y salimos el día 24 de Mayo como á la una de la tarde llegando sin la menor novedad á la mision de Mulege á los tres dias de navegacion, y habiendo desembarcado tres de los padres prosiguieron su viaje por mar en la lancha de S. Borja los dos destinados para dicha mision y el otro para la de Villacata, y aunque tenian intencion de seguir el camino hasta la bahía de San Borja; pero llegados á la de Santa Gertrudis desembarcaron y se encaminaron por tierra.

Quedó encargado el padre Campa de que en cuanto saliese el barco se embarcasen los seis religiosos que estaban, dias habia, detenidos en las misiones de la Purísima y San José Cumundú que eran los padres predicadores fray Juan Gaston, fray Juan Sancho, fray Vicente Santa María, fray Juan Antonio Rioboo, fray Antonio Linares y fray Francisco Jávier Tejada, que habia llegado á la California por el mes de Abril de 72 que fué uno de los que habian quedado enfermos en Tepic cuando vinieron los demas: el otro compañero fray José Herrera que por lo mismo se habia quedado no queriendo esperar á convalecer del todo, salió en seguimiento de los demas por tierra y murió en el real del Rosario: estos seis dichos que ya estaban desocupados de las misiones lograron el embarcarse en la Concepcion que salió de Loreto el 27 de Mayo y el día 15 de Junio se embarcaron en la goleta los padres fray Andrés Villumbrales y fray Benito Sierra acompañados de nuestro hermano y síndico D. Manuel García Morales y pasaban á Cerralbo á recibir los que estaban en las misiones del Sur, no quedando en la California mas que el padre Campa para las diligencias dichas y el padre fray Juan Medina Beytia que no habia salido todavía de la mision de San Ignacio.

En cuanto llegué á la mision de Mulege con los seis religiosos padres dominicos hice la entrega de la mision y de allí pasé á la de Guadalupe y despues á San Ignacio practicando en ellas la misma diligencia, quedando en ella los padres dominicos destinados para ministros. Deseaba esperar en San Ig-

nacio á los padres Munguia y Prestamero que seguian para Monterey y se quedaban atrás, pero recibiendo carta en que me decian que para dar lugar á descansar algo las bestias no saldrian de Guadalupe hasta el dia despues de Corpus, determiné pasar á Santa Gertrudis á donde llegué el día 9 de Octubre víspera de Corpus, y el día siguiente despues de celebrada la fiesta se hizo la entrega de la mision. De esta mision como ya de las últimas determiné sacar algunas familias así por el mucho número que tiene como porque muchos lo pretendian; en cuanto lo propuse á los padres me respondió uno que no podia ser porque estando en la celda del reverendo padre presidente algunos religiosos juntos les dijo que no dejasen sacar de las misiones á ningun indio para Monterey, de que respondí que no sé como podia ser habiendo quedado acordes al salir de Loreto que sacase los que me pareciesen como que traia desde Loreto á tres solteros y uno que venia por tierra desde la mision de San José diciéndome su paternidad que ya tenia avisado á los padres á ese fin para que lo supiesen; ratificáronse en lo mismo y diciéndoles que me detendria y escribiriamos á Loreto me respondieron el que no era necesario me detuviese sino que bastaba mi dicho, que sacase los que quisiese y los llevase y que despachariamos correo al reverendo padre presidente dándole cuenta de ello, y si á su paternidad le pareciere no convenia sacar á dichos indios se volverian desde la frontera; con esto escogi tres familias de casados y dos solteros, y dejando á estos para que acompañasen al padre fray Gregorio Amurrio que acababa de entregar la mision á fin de que convoyase á los dos compañeros que venian atrás me salí con dichas tres familias el día 13 de Junio por la tarde ya con un solo padre dominico que estaba destinado para la frontera de Villacata, quedando los demas distribuidos en sus respectivas misiones.

Llegamos el día 17 á la de San Borja en donde hallé á los dos religiosos que habian desembarcado en Santa Gertrudis y

habían seguido lo restante del camino por tierra, con quienes tuve las mismas alteraciones sobre las familias añadiendo estos que tenían la órden por escrito, como de facto me la enseñaron, en que les decia su reverendo padre presidente que en manera alguna permitiesen sacar de las misiones lo mas mínimo ni indios para las misiones de Monterey hasta en tanto su paternidad estuviese informado del estado de la mision, y haciendo yo el mismo papel que en la antecedente permitieron sacase siete familias que escogí y cinco muchachos solteros, y concluida la entrega de la mision salí con todos ellos acompañado de su misionero fray Fermin de Lauzen el día 21 por la tarde, y sin la menor novedad llegamos á Santa María el día 24 por la mañana en donde fuimos recibidos de nuestro hermano síndico y sargento de la compañía D. José Francisco de Ortega que estaba destinado por el señor gobernador para nuestro conductor, quien habia ya trasportado desde la bahía de San Luis á Santa María todas las cargas que yo desde Loreto le habia enviado con la balandra perteneciente á las misiones de Monterey, y para dar tiempo que todos pasasen á la mision de San Fernando de Villacata me detuve como tres semanas en Santa María; con esto se logró el que se hiciesen algunas de pinole para el viaje y que llegasen los padres Munguia, Prestamero y Amurrio, y juntos pasamos á la mision de San Fernando á donde llegamos el día 13 de Julio y hallamos á los padres fray Vicente Fuster y fray Pedro Cambon que habian de seguir con nosotros para San Diego.

Concluida la entrega de la mision nueva fundada por nuestro colegio, la que entregué con su iglesia y vivienda todo de adobes techada de tule, con mas de cuatrocientos indios bautizados en nuestro tiempo con su cosechita que acababan de cojer de trigo, de como treinta fanegas y su milpa de maiz sembrada, con buen pié de ganado mayor y menor.

En esta mision recibí carta de Loreto en que me decia el reverendo padre Campa que habia arribado en el puerto Escon-

dido el paquebot San Carlos que iba cargado de maiz y firjo con destino á San Diego, y que no pudo lograr el viaje, y que se trataba de dejar la carga en Loreto y volver á San Blas por tener el timon quebrado. En vista de esta noticia suspendí el sacar mas familias de indios suspendiendo la escasez de víveres en que se hallaran las nuevas misiones, por dicha arribada; asimismo determiné dejar en Villacata todas las cargas de los navíos de las misiones de Monterey y de los padres que me seguian sacando solo lo muy preciso para el camino, para que todas las mulas cargasen todo el maiz y frijol que pudiesen, así para el viaje como para que llegase con nosotros algun socorro á San Diego: dando de ello noticia al señor gobernador de Loreto suplicándole hiciese lo posible de enviar por mar hasta la bahia de San Lúcas todo el maiz que se pudiese, que yo quedaba con el encargo de cuanto llegara á San Diego despacharía la recua con todas las mulas así del real servicio, del departamento de la California y de Monterey como de las nuevas misiones, aquellas para que fuesen con maices y éstas con las cargas de los navíos que quedaban bajo custodia del padre fray Pedro Cambon para subir despues con ellas quien admitió gustoso este encargo quedando en Villacata con los reverendos padres dominicos hasta la vuelta de la recua.

el viaje, salimos los seis religiosos con las seis familias de indios escoltados de catorce soldados y el dicho sargento Ortega de Villacata el dia 21 de Julio de 73 como á la una de la tarde, y habiendo hecho noche en el paraje nombrado Santa Ursula llegamos el 22 como á medio dia al sitio de Vinaraco en donde teniamos determinado hacer mención para que se reformasen las mulas que se habian bastantemente estropeado en el acarreo de las cargas y maiz de la bahía de San Luis á Villacata.

El dia 23 se empleó la gente en hacer una enramada para que sirviese de capilla para celebrar el santo sacrificio de la misa todos los dias de la mision como tambien otras enramadas para los soldados y familias de indios. Y el dia 24, dia de San Francisco Solano, celebramos su fiesta con misa cantada en accion de gracias de haber salido con toda paz y felicidad del destierro de la California eligiendo al mismo por patron del viaje al dicho Santo Apóstol seráfico de la América esperando de su patrocinio que como patron que es de la mar del Sur lo seria tambien de nuestro viaje á las misiones fundadas en las costas de dicho mar.

El dia siguiente determiné despachar tres de los soldados de correos para la primera mision del puerto de San Diego con el fin de comunicar, así á los padres misioneros como al señor capitán comandante, nuestro viaje y principalmente la arribada del San Carlos al puerto Escondido del real de Loreto para si acaso el otro paquebot fuese á dar á San Diego ó á Monterey, no descargase todo el bastimento en uno de dichos parajes sino que se repartiase para dichos departamentos y evitaban los trabajos del acarreo por tierra con esta diligencia. Y que acaso de haber parecido el otro paquebot nombrado, convendria estuviesen en San Diego cuanto antes todas las mulas, así del real servicio como de las misiones: con estas cartas salieron los correos el dia 26 quedando nosotros en dicho paraje de Vinaraco con el fin ya espresado hasta el dia 3 de Agosto, que

### CAPITULO XXXVII.

*Salida de la mision de San Fernando de Villacata, última de la California, para San Diego primera de Monterey.*

Concluida la entrega de la mision de San Fernando de Villacata, última de la California, y concluidas y remitidas para Loreto todas las entregas de las misiones con sus inventarios dejando al padre fray Pedro Cambon encargadas las cargas pertenecientes á las nuevas misiones de Monterey y á los religiosos misioneros de ellas y prevenido todo lo necesario para

prevenidos con el jubileo de Nuestra Señora de los Angeles de Porciúncula que en el día se hizo la diligencia de ganarlo confesando y comulgando con seis misas que en la capilla de ramas se celebraron, salimos para nuestro viaje.

Aunque algo se recuperaron las bestias fué preciso para que llegasen á hacer las jornadas cortas y parar algunos días principalmente en los parajes que se hallaban mas á propósito abastecidos de pastos y aguas. A las setenta leguas de camino poco mas ó menos media legua antes de llegar al paraje nombrado San Ateójenes (álias la Grulla) nos encontramos con los padres predicadores fray Antonio Paterna ministro de la mision de San Gabriel y fray Tomás de la Peña, ministro de la de San Diego, quienes en cuanto recibieron las cartas en que les decia nuestro viaje, juntando todas las mulas que pudieron de las dos misiones, salieron á encontrarnos con este socorro que nos fué de mucho alivio y de grande alegría la venida de dichos padres, y descansando día y medio en dicho paraje de la Grulla seguimos juntos al viaje.

El día 19 de Agosto llegamos al paraje que en el convenio aprobado por real junta y confirmado por su escelencia se habia señalado para el término de las misiones de los reverendos padres dominicos principio de San Fernando, y trayendo prevenida una cruz de aliso grande que se hizo el día antecedente en el arroyo de San Juan Bautista y puesto en ella este rótulo *division de las misiones de nuestro padre Santo Domingo y de nuestro padre San Francisco: año de 1773*, la fijamos en una peña muy alta que está en el mero camino, clavándola en una abra que la misma peña hacia, como si para el dicho fin se hubiese labrado sirviendo de peana de la cruz y en cuanto la enarbolamos y adoramos, cantamos con extraordinaria alegría el *Tedeum Laudamus* dando gracias á Dios Nuestro Señor de haber llegado ya á la tierra de nuestro destino. No se puso la santa cruz en la nueva punta de la Sierra Madre que termina antes de llegar á la playa como espresa el convenio por estar

dicha punta mas de tres leguas del camino real sino al concluir dicha sierra que se juzgó por los religiosos que íbamos por los soldados y sargento, prácticos de dicho camino, por paralelo de dicha punta cinco leguas distante del arroyo dicho de San Juan Bautista y como quince del puerto de San Diego, de modo que en cuanto separa la cruz en término ó division empieza á bajar hasta una cuesta muy empinada de tierra baja hasta querer entrar al paraje nombrado los Médanos, y en él paramos el día 20; y siguiendo nuestro viaje demorando lo preciso para contemplar la recua llegamos á San Diego la mañana del día 30.